

# EL CENSOR

## DISCURSO LVI.

*Nulla uiri cura interea, nec mentio fiet  
 Damnorum : uiuit tanquam uicina  
 marito.*

Juven. Satir. VI. v. 507.

No hace cuenta entretanto del marido,  
 Ni en lo que cuesta al pobre aquesto todo  
 Piensa : si su vecina no mas fuese,  
 Con él no viviria de otro modo.

**E**L proyecto que contiene la Carta siguiente ha merecido los mas altos elogios de mi Fiscal por lo tocante à modas. A mí tambien me ha parecido grandemente. Y habiendo tomado los informes necesarios de las circunstancias de los sugeros, de quienes el Autor dice que pretende va-

Kkk

ler-

lense , los he hallado muy capaces de sub-  
ministrarle quantos materiales pueda ne-  
cesitar. Por lo qual juzgo que debo reco-  
mendar , como con toda la eficacia posi-  
ble recomiendo à las Damas la obra que  
promete. Espero no de mi merito , sino de  
su natural inclinacion à complacer , que  
no me dexarán desayrado en este empeño.

„ Señor Censor :

„Muy Señor mio : Deseoso de ilustrar  
„mi nombre en la Republica de las letras,  
„y de poblar al mismo tiempo mi bolsillo;  
„he estado discurriendo alguna obra , con  
„la qual acosta de poco trabajo pudiese  
„lograr lo uno y lo otro , y hacerme tam-  
„bien util al Público de algun modo.  
„Querria que fuese cosa que pudiese dár-  
„se à luz periodicamente. Porque soy hom-  
„bre de poca espera , y gusto de recoger  
„sin mucha dilacion el fruto de mis tareas.  
„Varias idéas se me ofrecieron de esta na-  
„turalaleza , pero que por diferentes razones  
„he desechado todas.  
„Un Diario en que diese el extracto de  
„todos los libros que fuesen saliendo , no  
„era



„era cosa para mi paciencia. ¿Habia yo  
„de tener aguante para leer tanta simple-  
„za, tanta majaderia como sale de es-  
„as imprentas? Primero tomaria sobre mí  
„limpiar otro establo como el de Augias.  
„Unos Discursos en que hiciese critica de  
„nuestras costumbres, seria una manifiesta  
„ta usurpacion del derecho que Vm. tie-  
„ne adquirido; Vm. à quien sobremañera  
„estimo y respeto. Y además, para hablar  
„à Vm. con lisura, yo quiero estar bien  
„con todo el mundo, y una obra sepician-  
„te, à no ser que fuese yo un solemne  
„adulador y que mintiese en ella à roso  
„y velloso, me haria un sin número de  
„enemigos.

„Para un Correo Literario no debe de  
„ser este tiempo oportuno; pues que tan  
„en breve desapareció el que habia empe-  
„zado à publicarse. Guia de Litigantes, y  
„Guia de la Grandeza ya las tenemos.  
„Tambien tenemos un Diario que nos  
„dá parte de las pérdidas y hallazgos, de  
„las cosas venales, de las criadas y cria-  
„dos de servicio que buscan casa, y de las  
„casas que buscan criados. Un Diario fes-

»tivo nos hace à la verdad norable falta.  
 »Pero ( y es esta una razon que milita  
 »igualmente contra los demás pensamien-  
 »tos de que he hecho mencion ) estás  
 »són idéas muy añejas , y yo quisiera  
 »ser original , y hacer una cosa que  
 »à nadie hasta ahora se le hubiese puesto  
 »en la cabeça.

»Por ultimo , despues de haber tenido  
 »en agiracion mi fantasía por largo tiem-  
 »po , se me ocurrió un proyecto que me  
 »hizo prorrumpir en la expresion de aquel  
 »esclavo que introduce Terencio en su  
 »*Heautontimorumenos*:

»*Huic equidem consilio palmam do: hic*  
*me magnifice effero ,*

»*Qui uim tantam in me , & potestatem*  
*habeam.*

»En efecto fue cosa que llenó comple-  
 »tamente todas mis idéas. Porque es una  
 »ocurrencia para mí à lo menos del ro-  
 »do nueva , y que libre de todos los incon-  
 »venientes que en las demás he hallado,  
 »tiene sobre esto la ventaja de ser de una  
 »utilidad no momentanea y transitoria,  
 »como la de la mayor parte de ellas , sino  
 »trans-



transcendental à los siglos mas apartados.  
Sin embargo no he querido meterme  
en el empeño sin consultar con Vm. an-  
tes mi pensamiento, y comunicarle las  
medidas que he tomado para el mayor  
acierto en la execucion. Lo primero, no  
sea que comenzada yá la obra, salga por  
ahí Phileucosmos con algun pedimento  
fiscal que me eche à pique. Y lo segun-  
do, porque en caso de que ni Vm. ni es-  
te Caballero tengan que decir contra ella,  
deseo me haga la honra de recomendar-  
la al Público, y principalmente à las Da-  
mas; pues aunque no dudo que la idéa  
por sí sola merecerá su aceptacion, nece-  
sito no obstante un sugeto que las asegu-  
re de que tengo todos los instrumentos  
necesarios para executarla bien. Y Vm.  
me consta à mí que es bien recibido de  
ellas, desde que tomó à su cargo la pro-  
teccion de sus cabezas.

Para entrar pues en materia, he ob-  
servado en algunos viages que hice à va-  
rias Ciudades del Reyno, que las modas  
de la Corte llegan à ellas con tanto atra-  
so, que por lo regular yá están aquí an-

„tiquadas , quando allá todavía empiezan  
„à conocerse. He tratado una Dama que  
„gasta mas de cinquenta doblones al año  
„en gratificar à un corresponsal para que  
„le dé puntual noticia de todas las que sa-  
„en , y que sin embargo no ha logrado  
„hasta ahora ponerse una siquiera hasta  
„dos meses despues que se ha visto en  
„Madrid la primera vez. De manera que  
„quando ella se pone alguna cosa nueva,  
„yá aquí suele estar entregada à las coci-  
„neras. Asi que , las Perimetras de las Pro-  
„vincias, si tal vez se ven precisadas à ve-  
„nir à la Corte , tienen de ordinario que  
„estarse dos ò tres días encerradas en casa  
„sin salir à la calle ni mostrarse à las gen-  
„tes , para ponerse à la moda y no ser la  
„risa y el escarnio de quantos las vean.  
„Las mismas Madrileñas tienen que  
„usar de esta precaucion quando vuelven  
„despues de alguna ausencia considerable.  
„Sé de una que estuvo fuera como cosa de  
„unos seis meses , y à la vuelta fue preci-  
„so rociar , y dar algunas *fumigaciones* à  
„sus hijas que creyendo que era su abue-  
„la , que venia à visitarlas desde el otro  
„mun-



„mundo, se accidentaron con el susto.  
„Tanta era yá la antigüedad del trage que  
„traía. Aun sin ausentarse, tienen otras  
„mil penalidades que sufrir por la misma  
„causa. ¿Cómo no enviarían ellas muy en-  
„horamala à estos muñecos de que andan  
„continuamente cercadas, que ni son  
„hombres ni mugeres? Vm. bien sabe que  
„naturalmente una muger nada aborrece  
„mas en un hombre, que las apariencias  
„de su propio sexo; y que semejantes en-  
„tes, como son el oprobio de los barba-  
„dos, son tambien el desprecio de las mu-  
„geres. No obstante tienen estas que ad-  
„mitir sus obsequios, que entretener, y  
„acaso que colmar sus esperanzas, por-  
„que ¿cómo sabrán sino con la pronti-  
„tud que se requiere, todas las noveda-  
„des que ocurren de un día à otro en sus  
„adornos?

„Si Vm. fuera por ahí algun brutal  
„criado allá en las batuecas se reiría de  
„todo esto, y lo llamaría bagatela. Pero  
„como gracias à Dios conoce el mundo  
„y tiene idéas mas sanas de sus cosas, no  
„podrá menos de comprehender la gra-

„vedad de estos inconvenientes, y la im-  
„portancia del servicio que haria à las Da-  
„mas el que les diese arbitrio para liber-  
„tarse de ellos. Pues esto es lo que yo me  
„prometo executar por medio de la obra  
„que tengo ideada.

„Es una Gazeta que intitularé, si à  
„Vm. le parece, *El Corréo de las Damas*.  
„Saldrá dos dias de cada semana, y en  
„ella se dará noticia de todas las modas  
„que vayan saliendo. Se hará de ellas una  
„descripcion exacta, y se instruirá al Pú-  
„blico de las conveniencias que cada una  
„trayga, y las razones de preferencia que  
„pueda tener sobre otras. Tambien se  
„dará una puntual noticia de las variacio-  
„nes que en cada una se vayan haciendo,  
„de los diversos grados de auge ò de de-  
„cadencia en que se vaya encontrando, y  
„sobre todo se tendrá un cuidado parti-  
„cular en avisar el dia de su antiquacion.  
„Se dará razon además por via de exorna-  
„cion de la etimología, derivacion, ana-  
„logía, alusion, y en una palabra, de  
„qualquier mysterio que acaso encierren  
„los nombres que se les pongan, y se  
„aña-



„añadirán todas las *anecdotas*, y pasages  
„curiosos à que cada una haya dado mo-  
„tivo, con los nombres que puedan saber-  
„se de sus inventores y principales pro-  
„movedores, que no es razon queden se-  
„pultados en el olvido, y defraudados de  
„la gloria à que por esto se hacen acree-  
„dores.

„Tal es el plan de mi Obra: la qual  
„tengo por superfluo decir que irá acom-  
„pañada de las correspondientes laminas.  
„No me parece que podrá dudarse à vis-  
„ta de lo que llevo expuesto de su uti-  
„lidad para las Damas. Tampoco creo  
„que pueda disputarse la que tendrá para  
„cierta especie de hombres. Pero hay  
„aun otros, à quienes no parece que  
„pueda servir de nada, y que sin em-  
„bargo sacarán de ella conocidas venta-  
„jas. Un Predicador, por exemplo, siem-  
„pre que quiera hablar de las modas en  
„el pùlpito, podrá hacerlo con toda pro-  
„piedad, y no estará expuesto à llamar,  
„como llamó alguno, *dixes* à las *bufan-*  
„das, ò à tomar las *tiranas* por una es-  
„pecie de *relas*.

„Ni

„Ni à esto solo se reducen las conveniencias que deben esperarse de mi proyecto. Vm. yá sabe cuánto se han fatigado nuestros Sabios para averiguar los trages que usaban las antiguas Romanas, Griegas, Hebreas, &c. Quán difíciles ha hecho la oscuridad, en que sobre este punto nos dexaron los Antiguos, varios pasages de sus escritos. Quánto se ha velado y trabajado para saber, por exemplo, qué cosa eran los adornos del calzado de que habla Isaías, y todas aquellas otras buxerías, de que este Profeta dice que despojaría el Señor à las hijas de Sion. Quánto ha dado que hacer la *Regilla inducula*, la *mendicula*, la *impluviata*; la *Tunica ralla*, la *Tunica spissa*, el *Linteo-lum caesicium*, la *Indusiata*, la *Patagiata*, la *Caltula*, la *Crocotula*, y todos los demás axuares de las Damas Romanas, que cuenta Perifanes en el *Epidico* de Plauto.

„Pues ahora, los Eruditos del Siglo vigesimoctavo no es regular que sean menos curiosos de saber las modas de nuestras Damas, que lo son los de nuestros tiempos de conocer con toda indi-  
„vi-



„vidualidad la figura y forma de todas las  
„cosas que traían las que vivieron hace  
„dos mil años. ¿Quántas gracias no ten-  
„drán pues que darme?

„Yo me lisongo, y me parece à mí  
„que no sin fundamento, de que seré ci-  
„tado de ellos como un Autor clásico, y  
„de que mi nombre se verá reperido à ca-  
„da paso en lo baxo de las paginas de to-  
„das las obras sábias de aquel tiempo. A  
„mí me consultarán los Antiquarios para  
„saber si una medalla, ò el tronco de una  
„estatua, que acaso se encuentre en algun  
„subterráneo ò en las ruinas de algun  
„edificio, es ò no de mi tiempo. A mí  
„acudirán los Humanistas para que les ex-  
„plique un sin numero de pasages de los  
„Escritores coetaneos míos, los cuales la  
„mezcla de estas voces, que la fecunda  
„imaginacion de nuestras modistas inven-  
„ta cada dia, hará qué sean para ellos unos  
„verdaderos enigmas.

„¿Quánto trabajo, quántas vigili-  
„as ahorraré yo? ¿Qué de discusiones es-  
„pinosísimas no les escusaré para saber lo  
„que era entre nosotros una *Tirana*, una

„Ga-

„Gabriela , una Bufanda , un Gobierno , un  
„Gató? ¿ Para averiguar cuál era el color  
„del cabello de la Reyna de Francia?  
„¿ cuál el del barro de las calles de París?  
„¿ Quién era Costillares , y qué tenia de  
„particular su monterilla? ¿ De cuántos  
„errores no los libertaré? ¿ Quántas  
„disputas , riñas , enemistades no pre-  
„caveré , que se originarian entre ellos so-  
„bre la inteligencia de algunas de estas  
„voces?

„Porque figuremonos que hallaban en  
„alguno de los Escritores de nuestra edad  
„la palabra *Estabien* , significando un  
„adorno de nuestras Damas. Sin duda que  
„unos dirian que era alguna rueca mas  
„curiosa que las ordinarias , la qual lle-  
„vaban à la cintura quando iban à las visi-  
„tas , ò quando se presentaban en públi-  
„co. Otros sostendrian por el contrario,  
„que no era sino algun llavero mas bien  
„trabajado , que llevaban consigo en las  
„mismas ocasiones para no dexar su casa  
„al arbitrio de ningun criado. Y sabe Dios  
„quántas disertaciones sobre esto se escri-  
„birian , y quántas insolencias diria cada  
„uno



„uno à los que eran de opinion contraria  
„à la suya en asunto de tanta importancia,  
„si yo no les hiciese ver que unos y otros  
„se engañaban miserablemente, y que el  
„dichoso *Estabien* no era otra cosa que  
„unas tirillas de gasa plegada, que salien-  
„do del medio de la espalda venian por  
„encima de entrambos hombros à reunir-  
„se delante del pecho.

„Verdad es que este desengaño no ha-  
„rá mucho favor à la memoria de nues-  
„tras Damas. Pero tambien mi obra evi-  
„tará otros muchos errores que les serian  
„muy perjudiciales, y en que es verisi-  
„mil incurriesen nuestros venideros. Por-  
„que ¿qué podrian pensar estos de su  
„conducta quando leyesen que traían  
„consigo un *Matamaridos* y un *Atrevi-*  
„do, si no hubiese quien los instruyese  
„de lo que eran estos muebles? Parece-  
„me que lo uno puede pasar muy bien  
„por lo otro.

„No quiero molestar à Vm. con otras  
„utilidades que aun preveo resultarán de  
„mi proyecto; y voy à decirle los me-  
„dios de que pienso valerme para ponerle  
„por

»por obra. En primer lugar me he intro-  
»ducido con tres Modistas las mas famo-  
»sas de Madrid, de las quales espero sa-  
»car el fondo de mi Gaceta, porque me  
»han ofrecido comunicarme con exacti-  
»tud todo lo que salga de sus oficinas.  
»Tengo tambien un corresponsal en Pa-  
»ris, el qual me avisará de todas las mo-  
»das que de aquella Capital salgan para  
»España. Y por este medio me hallaré en  
»estado de publicarlas con tanta anticipa-  
»cion, que quando lleguen à Madrid yá  
»se tenga la noticia en todas las Ciudades  
»y Villas del Reyno. Fuera de esto, he  
»trabado amistad con dos sugetos que me  
»instruirán de todas las adiciones y varia-  
»ciones que deban el ser à los ingenios de  
»nuestras Españolas. Son dos Abates los  
»mas aproposito del mundo para esto; ca-  
»da uno de ellos tiene quince visitas ordi-  
»narias que hace indefectiblemente cada  
»mañana, sin contar otras ocho ò diez  
»extraordinarias que regularmente añade  
»à las primeras. Además corren todo Ma-  
»drid tres veces à lo menos en cada dia.  
»Si Vm. vá al Prado, alli los hallará Vm.  
»Si



„Si de alli se viene à la Puerta del Sol,  
„aqui los tiene Vm. ¿Pasa Vm. à Palacio  
„nuevo? alli los volverà à encontrar. ¿Dá  
„Vm. la vuelta, y entra en las Quaren-  
„ta-Horas? sin falta están alli: ¿Se vá al  
„Retiro? tambien alli: ¿à la Plaza de los  
„Toros? alli tambien: ¿Vienese luego à la  
„Comedia, ò se entra en algun Café? lo  
„primerito que Vm. verá serán ellos. Ade-  
„más de esto, no he visto criaturas mas  
„perspicaces. Vá Vm. con ellos por una  
„calle: encuentran unas Damas: le pare-  
„cerà à Vm. que siquiera las han mirado;  
„y sin embargo le dirán à Vm. quanto  
„llevan puesto desde los pies à la cabeza,  
„con una individualidad que le dexará  
„pasmado. En una palabra, un lunar no  
„puede mudar de situacion, un dedo que  
„sea, en la cara de ninguna Dama que  
„sea un tanto visible, sin que ellos lo ad-  
„viertan al punto: y el gran Casini no sa-  
„bia con tanta prontitud las mutaciones  
„mas considerables que ocurrían en la faz  
„del Sol ò en la de la Luna, como sa-  
„ben ellos las mas menudas que ocurren  
„en

en lo exterior de estos otros astros sub-  
lunares.

„Por lo que toca à las *anecdotas* que han  
„de servir de decoracion à mi Gaceta,  
„trato à cierta Dama que me dará de ellas  
„un abundante surtido. Es una Señora  
„que raya en los sesenta, y que está per-  
„fectamente instruida en la historia escan-  
„dalosa de la Corte. Tiene tanta perspicacia  
„de espíritu, que una simple mirada le  
„dice mil cosas que el Demonio solo po-  
„dria adivinar. Asi que, no hay Cortejo  
„en Madrid, no hay cita, no hay regalo  
„hecho à Dama, no hay disension entre  
„marido y muger, no hay deuda, no hay  
„empeño de alhaja, no hay parto, ni pre-  
„ñez de Señorita soltera por secreto y  
„recóndito que sea, que ella no sepa. Ver-  
„dad es que algunos dicen que las mas de  
„las cosas que sabe son obras de su pro-  
„pia fantasia, y atribuyen à su lengua  
„una actividad tan prodigiosa, que si he-  
„mos de creerlos, ella sola puso en cinta  
„à un sin numero de doncellas muy vir-  
„tuosas y recogidas. Mas esto lo tengo  
„por



„por impostura ; porque yo la veo que  
„oye tres Misas todos los dias , que co-  
„mulga quatro veces cada mes , y que si  
„cuenta lo que sabe à las personas que  
„trata , es movida de un espiritu de cari-  
„dad christiana , por lo que se duele de  
„la relaxacion del Siglo , y para eso tiene  
„siempre gran cuidado de encargarles el  
„secreto. De manera , que si me permite  
„à mí que las publique , es unicamente  
„por lo que esto puede contribuir à la re-  
„forma de las costumbres.

„Todo esto hallará Vm. que es como  
„yo se lo digo , si quiere tomarse el tra-  
„bajo de informarse de sus circunstancias.  
„Para este efecto vá apuntado su nombre  
„en la adjunta esquela. Pongo en ella tam-  
„bien con el mismo fin los de los otros  
„sugetos de quienes acabo de hablar , y  
„que llamaré , si Vm. me lo permite , mis  
„tropas auxiliares : y concluyo suplican-  
„do à Vm. que hallando mis fuerzas pro-  
„porcionadas à la empresa que medito , y  
„mereciendo esta su aprobacion , se digne  
„protegerla , y honrarme con la recomen-  
„dacion que le he pedido. No lo dudo del  
„amor

„amor que Vm. acredita en todos sus es-  
critos al bien público, y me aprovecho  
de esta ocasion para firmarme

Su mas apasionado y rendido servidor.

Q. B. à V. L. M.

P. H.

EL





Amor que V. M. acada de todos sus es-  
 cios al bien publica, y me aprovecho  
 de esta ocasion para firmarme

su mas apasionado y rendido servidor

Q. B. V. E. M.

P. H.

EL